



El tiempo para Kairós: La urgencia de reflexión ante la devastación y crisis ambiental

The Time for Kairos: The Urgency of Reflection in the Face of Environmental Devastation and Crisis

Maritza Reyes Escobedo*

Ricardo Farfán Escalera**

Jesús Enrique De Hoyos Martínez***

Resumen

El tiempo plasmado desde diferentes aristas es considerado como la evolución de los procesos de la naturaleza, donde esta se va deteriorando poco a poco, pasando de los estados puros y funcionales hasta situaciones de devastación cuyo punto de retorno ya no existe. Dichas consecuencias

* Maestra en Estudios Sustentables Regionales y Metropolitanos por la UAEMex, estudiante de doctorado en Diseño, galardonada con el Reconocimiento a la Juventud 2023, H. Ayuntamiento de Ixtlahuaca, por divulgación científica en materia de islas de calor, urbanismo, calidad ambiental y agua.

Mail: maritzarescobedo@gmail.com, ORCID: 0000-0002-4782

**Doctor en Ciencias Ambientales por la UAEMex, profesor investigador de tiempo completo de la Facultad de Planeación Urbana y Regional de la UAEMex por veinte años, candidato a SNII y perfil PRODEP, ha elaborado artículos en torno a proceso metabólico, desarrollo local, desempeño ambiental, entre otros.

Mail: rfarfane@uaemex.mx ORCID: 0000-0002-6741-1037

***Doctor en Ciencias Sociales por la UAEMex, especialista en Valuación de Bienes Inmuebles, investigador de tiempo completo de la Facultad de la Arquitectura y Diseño de la UAEMex, SNII 1, con línea de investigación en Habitabilidad Urbano-Arquitectónica y vasta producción académica en dicha área.

Mail: jedehoyosm@uaemex.mx, ORCID: 0000-0002-4778-6130

Fecha de recepción: febrero, 2025

Fecha de aceptación: abril, 2025

Versión final: mayo, 2025

Fecha de publicación: junio, 2025

son producto de las gestas de la historia, aquello que ha sucedido a lo largo de los años, es decir, acontecimientos históricos que han marcado la huella del hombre en la Tierra, donde se ha dado la revolución, la devastación y la evolución.

La reflexión sobre estos temas permite aproximarse a la comprensión de lo que ha sucedido, lo que acontece, y proyectar futuros escenarios ante un proceso de constante evolución, contrastando los postulados de Heidegger referentes al tiempo con el kairós, concerniente al tiempo de urgencia y oportunidad, cuyos argumentos se vinculan con los postulados de García Olvera (1996), quien retoma ideologías enfocadas a la necesidad y la urgencia de satisfacer.

Dichas temáticas se enfocan en un entorno natural cada vez más devastado, cuyas oportunidades de solución son más reducidas. Por ello, se invita a la reflexión en torno al kairós, así como del diseño y sus elementos para atender esta situación apremiante: preservar el entorno que fue modificado desde la aparición del ser humano en la Tierra, cuyas transformaciones han llegado al nivel de irreversibilidad, de esta manera invitar a nuevas reflexiones para transformar la conciencia.

Palabras clave: medio ambiente, tiempo, crisis ecológica.

Abstract

Time, shaped from different angles, is considered as the evolution of nature's processes, where it deteriorates little by little, going from pure and functional states, to situations of devastation whose point of return no longer exists. These consequences are the product of the deeds of history, what has happened over the years, that is, historical events that have marked the mark of man on Earth, where revolution, devastation and evolution have taken place.

The reflection on these issues allows us to approach the understanding of what has happened, what happens and to project future scenarios before a process of constant evolution, contrasting Heidegger's postulates regarding time, with the kairós, concerning the time of urgency and opportunity, whose arguments are linked to the postulates of García (1996), who takes up ideologies focused on the need and urgency to satisfy.

These themes focus on an increasingly devastated natural environ-

ment, whose opportunities for solutions are reduced. Therefore, it is invited to reflect on the kairós, as well as the design and its elements to address this pressing situation: preserve the environment that was modified since the appearance of the human being on Earth, whose transformations have reached the level of irreversibility, in this way invite new reflections, to transform consciousness.

Keywords: environment, time, ecological crisis.

Introducción

A lo largo de la historia del planeta Tierra, así como de la existencia del ser humano en su superficie, ha dejado una huella imborrable, debido a las modificaciones que ha realizado sobre ella, ya sea para abastecer sus necesidades básicas, obtener medios de subsistencia e incluso la necesidad de tener y almacenar más bienes materiales. Se ha llegado a tal nivel que ya no solo basta con sobrevivir, sino que ha proliferado la idea occidental sobre acumular comodidades. Aquellos productos del ingenio humano, útiles o no, necesarios o no, se encuentran inmersos en la cotidianeidad que, para su fabricación, es necesario consumir recursos y modificar el entorno.

Sin embargo, las afecciones al entorno son constantes e irreversibles, llegando al punto de la devastación. La capacidad de recuperación podría plantearse como utópica ante la urgencia de encontrar soluciones de situaciones que el mismo ser humano ha acelerado. La humanidad se encuentra frente a un kairós ambiental, momento oportuno y adecuado para reflexionar, pero sobre todo para actuar ante esta situación de urgencia. Las consecuencias adversas del cambio climático, incluso la degradación ambiental, ponen en riesgo la capacidad de regeneración, misma que cada vez es menor.

Incluir elementos de la filosofía permite reflexionar ante situaciones que se complican; sin embargo, es necesario comprender aquello que acontece. Existimos en una sociedad que evoluciona en la cotidianeidad y enfrenta una serie de retos cada vez más complejos de resolver. El tiempo es subjetivo, como argumenta Heidegger (1993); vivimos en un mundo que demanda la inmediatez, misma que ha orillado a la humanidad hacia escenarios impredecibles, cuya incertidumbre requiere urgencia de respuestas.

Fundamentación teórica

El tiempo ha funcionado como un criterio ontológico, de acuerdo con Heidegger (1993); se refiere al ser de los entes, no como observador que se mantiene aislado del mundo, sino como ente que intrínsecamente se encuentra ligado a él. La ontología de los modos de ser se articula a partir del tiempo como el horizonte de comprensión (Arámburo Manilla, 2020), siendo esta trascendental y temporánea.

De igual forma lo ha sido en el carácter óntico, concerniente a los entes, de su individualidad y de sus aspectos específicos, cuya distinción se da desde distintas regiones del ente (Domergue, 2022). En su entorno, el tiempo se mueve bajo diferentes expresiones, donde se deslindan los entes temporales de los entes intemporales. Los primeros se refieren a los procesos de la naturaleza y las gestas de la historia, mientras que los segundos son relaciones espaciales y numéricas. En el sentido intemporal, destacan las proposiciones con respecto al curso temporal de las oraciones que son enunciadas; se encuentra en un abismo entre el ente temporal y el supra-temporal, es decir, lo eterno, intentando franquearlo.

Tomando como referencia las teorías propuestas por Heidegger (1993), se busca abordar los fundamentos teóricos relacionados con el tiempo, aquel que nunca se detiene, siempre cambia, nunca se repite, jamás es lo mismo. Sin embargo, existen otras vertientes del tiempo mismo, cuyas interpretaciones se dirigen hacia un entorno desconocido para diversas personas, ya que el tiempo, coloquialmente, solo existe a través del reloj o el calendario.

Sin embargo, el chrónos se esconde en la profundidad y superficie de nuestro entorno, cuyos cambios impactan poco a poco a la humanidad, misma que no se percata de que está yendo hacia la decadencia irreversible. De esta manera, es necesario abordar el kairós, el cambio climático y la necesidad de intervenir prioritariamente las ciudades, debido a que representan uno de los principales factores de cambio. Además, la proyección prospectiva de escenarios basada en la comprensión del fenómeno a partir de acciones realizadas bajo condiciones de vida actuales.

Contextualización del kairós

Tomando como punto de partida las diferentes vertientes que puede tener la temporalidad, se tiene que los griegos solían designar la temporalidad bajo tres expresiones: tiempo (chrónos), eternidad (aión) y oportunidad (kairós), siendo desatendido este último, ya que se revela como un tiempo irreducible a la episteme (Cataldo Sanguinetti, 2023). En la mitología griega, Kairós es el dios del clima y las estaciones. En la Grecia clásica se interpreta como la oportunidad; representa una opción positiva (la obligación de ser quien eres) y negativa (ruptura de la existencia). Sin embargo, el kairós hebreo no presenta las características dramáticas ni fatalistas presentes en el mundo griego (Coca y Roche-Cárcel, 2021). Para los judíos, es tiempo de esperanza, por lo que la acción humana implicaría desarrollar todo el potencial que tiene el ser humano.

Cuando se habla de kairós, las interpretaciones suelen ser desesperanzadoras o bien pueden mantenerse optimistas; sin embargo, coinciden en el punto de oportunidad. En el campo cultural griego, está presente en la vida práctica, donde se dominan los saberes prácticos y productivos (praxis y poiesis), donde la influencia de kairós es indiscutible (Cataldo Sanguinetti, 2023). Su lugar privilegiado se encuentra en la moral, es decir, en la praxis, al momento de deliberar y elegir, donde las preferencias son determinantes, así como el tiempo justo y oportuno para hacerlo.

Los filósofos griegos Aristóteles y Platón muestran perspectivas opuestas respecto al tema: Aristóteles rechaza la concepción absoluta y unívoca del bien, mientras que Platón expresa que el bien se dice de tantas maneras como el ser.

Se dice de la categoría de sustancia, como Dios y el entendimiento; en la de cualidad, las virtudes; en la de cantidad, la justa medida; en la de relación, lo útil; en la de tiempo, la oportunidad (kairós); en la de lugar, el hábitat, y así sucesivamente (Cataldo Sanguinetti, 2023, p. 38).

A partir de ello, se muestran diversas concepciones adoptadas por los filósofos. Aristóteles, por su parte, emplea el término para designar el tiempo bueno, el tiempo que es conveniente en la praxis; asimismo, lo cataloga como la existencia de muchas ciencias del bien, incluso de los bienes que caen bajo una sola categoría, como lo es el tiempo y las ciencias de la oportunidad.

Actualmente se identifica la hegemonía de chrónos en las diferentes propuestas de solución ante la compleja situación del entorno natural; sin embargo, ya se observan algunos esfuerzos por explorar el concepto de kairós para reflexionar sobre el tiempo histórico. No se pueden aplazar más las decisiones; es urgente la incorporación de la comprensión kairológica del tiempo (Ramalho, 2021), que permita el acceso a una dimensión más auténtica de la historicidad humana.

La concepción del tiempo de acuerdo con Heidegger

El tiempo tiene una serie de aristas que lo vuelven complejo; no se limita a horas, segundos, días, meses y años, sino que es mucho más que eso. Para Heidegger (1993), el tiempo de nuestras actividades diarias es cada vez más olvidado; a lo largo de la historia de la metafísica occidental, se ha ocultado y encubierto (Hughes y Stendera, 2024). Abordar la filosofía del tiempo, de acuerdo con Heidegger (1993), implica considerar a los dos componentes que se relacionan y se retroalimentan. El primero emprende una crítica destructiva hacia la historia de la filosofía del tiempo, mientras que el segundo intenta recuperar la comprensión originaria de lo existencial-ontológico del tiempo, el cual desarrolla como un modelo original de temporalidad en cuatro dimensiones.

Se retoma la frase del *mañana*, haciendo alusión a determinado suceso o al indicio de algo. Mientras que el *ahora* exige inmediatez al tener determinado grado de prioridad. Sin embargo, existe el *ahora venidero*, denominado *entonces*, conservando un ahora que fue *en esa ocasión anterior*. A voz propia, esto se relaciona con la praxis, lo que fue, lo que será, lo que pudo ser, todo está inmerso, existe a la vez que se cumple, existe a pesar y porque se imaginó.

En acciones, en palabras, está plasmado. Es la filosofía del tiempo, que no deja de avanzar, y mientras transcurre, surgen nuevos sucesos próximos a ocurrir, o suceden acontecimientos que hacen que lo que originalmente estuvo planeado, o bien, que no suceda, cambie su cauce, porque así está destinado, así lo marca el tiempo, es a lo que lleva el kairós. Es decir, el tiempo no necesita estar en un calendario, sino que se encuentra en la datación cotidiana, en la acción diaria que es determinante del presente con proyección de futuro.

No importa cuán amplia, cierta e inequívoca pueda ser la datación de un *ahora cuando*, un *en el momento cuando* y un *entonces cuando*, el momento estructural de la databilidad pertenece a la constitución esencial del ahora, en el momento y el entonces (Hughes y Stendera, 2024), es decir, que prevalece en el tiempo presente, y permanece de esa manera.

Los postulados de Heidegger (1993) abordan la característica básica de la naturaleza representada por las ciencias naturales en la conformidad con la ley; la calculabilidad es una consecuencia de esta conformidad con la ley (Hughes y Stendera, 2024). Por ello, se establece el concepto generalizado del tiempo, donde todo lo que existe se tiene en cuenta siempre y cuando sea medible, además de cuantificable. Este concepto no fue adecuado para plantear interrogantes sobre el carácter temporal de la Presencia; por lo tanto, responder es aún más complicado.

De acuerdo con Heidegger (1993), el ser humano tiene experiencia cotidiana y común con el tiempo, ya que todos lo experimentan, todos lo viven y dependen de él. El individuo está tan familiarizado con el tiempo, que necesita tener noción de él gran parte de su vida. En la era moderna, el reloj ha sido mayoritariamente prescindido; sin embargo, portar un dispositivo inteligente es más importante, ya que este puede dar la hora en tiempo real, ya sea del lugar en donde se encuentra el individuo o bien de cualquier parte del mundo. Solo que hay un elemento adicional que es necesario: la conexión a internet.

Anteriormente, bastaba con conocer determinados elementos del entorno para saber qué hora era: la posición del sol, las sombras, incluso la arquitectura misma estaba adaptada para que el ser humano pudiera orientarse; sin embargo, esas prácticas se han perdido, se han adoptado nuevas estrategias ligadas al progreso material, que han llevado a la destrucción natural y a la destrucción de la mente humana. Se dejó de lado el *chrónos*, se necesita con urgencia el *kairós*.

Heidegger aborda el término *hora mundial*, caracterizada por la significación, databilidad, amplitud y publicidad (Hughes y Stendera, 2024); es así como se experimenta el tiempo en la inmersión cotidiana en el mundo. El tiempo mundial es hecho posible por una comprensión originaria, existencial-ontológica del tiempo. Sin embargo, el tiempo cronológico ha sido distorsionado a como fue durante la historia de la metafísica occidental; ahora está oculto, encubierto. Ha sido reducido a la concepción ordinaria como aquella secuencia de horas presentes.

Temporalidades: la individualización del tiempo

El tiempo dentro de la cotidianidad tiene un lenguaje coloquial, donde se resume a las horas que pasan, esperando a que suceda algo interesante o llegue una fecha deseada. Pero, en el tiempo, se necesita un poco más que un reloj o un calendario; es necesaria la presencia de la temporalidad. Por un lado, se tiene la Historia, que se refiere al tiempo del mundo. Por otro lado, se tiene el tiempo de la Tierra, referido como el Antropoceno (Pozza Scudeller, 2024), al que algunos autores han denominado Capitaloceno (Ayala-Colqui y Castillo, 2024).

Dichas temporalidades pueden ser desarticuladas para determinar cuándo se da el surgimiento de situaciones que pueden llevar a la crisis. Heidegger (1993) considera al tiempo como característica esencial del *Dasein* (ser-ahí); por tanto, para poder comprender la existencia humana y su relación con el mundo, es necesaria la comprensión de la temporalidad (Grande Sánchez, 2023).

Respecto a este tipo de análisis, se requiere acudir a lo simultáneo de lo no simultáneo (Hartog, 2024). Los fenómenos transgreden las divisiones ordinarias, entre lo que es visible y lo que no lo es, además de cruzar los límites entre el pasado, el presente y el futuro. Cada etapa de la historia de la Tierra pertenece a una época, ya que su apariencia les brinda las características del periodo al que corresponden; sin embargo, los contemporáneos han diluido el sentido de pertenencia.

El tiempo es concebido como proceso y progreso; se empieza como un sistema simple y frágil, que poco a poco va incrementando hasta volverse complejo, repleto de componentes, que guardan cierto orden social, pero que conducen a un caos ambiental. Fue a mediados del siglo XIX cuando se dio el evolucionismo, domesticando la fuerza disruptiva y limitando la inquietante extrañeza presta para resurgir; en consecuencia, se reforzó el dominio de la razón sobre el mundo (Hartog, 2024). A partir de ello, el espacio estalla, el tiempo es sacudido repentinamente; aquel edificio pensado como definitivo, con sus columnas y pasillos que delimitan e incluso encierran la historia del mundo, es sacudido hasta sus cimientos, cuarteándolos.

El tiempo moderno, que es concebido como proceso y progreso, que enfatiza lo simultáneo de lo no simultáneo, es aprehendido como tal y eliminado. Pero, ¿cuál es la historia del tiempo que nos gobierna a todos? Fue durante la Conferencia de Washington, D.C., realizada en 1884, cuando se

decidió tomar el meridiano de Greenwich como referencia para la fijación de la hora universal (GMT) y la división del globo en veinticuatro zonas horarias (Hartog, 2024). Cualquier meridiano pudo ser elegido, pero se seleccionó Greenwich por ser entonces una potencia imperial dominante. A partir de entonces, el tiempo es oficialmente el mismo para todos; a partir de ello se produce simultaneidad.

Ante este postulado, todo el mundo se encuentra en el mismo tiempo, pero no en el mismo punto del transcurso del tiempo. Estamos en el mismo planeta, pero no regidos bajo el mismo horario, y en cada contexto, suceden acontecimientos diferentes. Con la modernidad, se ha dado una creciente individualización del tiempo, manifestando ideales como: mi tiempo no es el tiempo de los demás (a pesar de compartirse la inmediatez con la red digital), así como el tiempo del correo electrónico, las redes sociales, con los dispositivos inteligentes. Se atraviesa por un proceso de desvinculación, incluyendo el aspecto social que le acompaña.

Significa que las personas han establecido unidades de medida de acuerdo con sus necesidades y acorde a sus creaciones. Por lo tanto, la humanidad se ha convertido en una fuerza geológica cuyo impacto se puede medir a través de estudios estratigráficos, es decir, las potencias más poderosas tienen mayor capacidad para tomar decisiones.

De acuerdo con McNeill (2001), la humanidad se ha embarcado en un experimento que no controlamos en la Tierra. Esto quiere decir que se atraviesa por un proceso que ha sucedido desde la década de 1950 llamado la Gran Aceleración, cuyo rasgo principal es la afección al medio ambiente; sus efectos principales son modificaciones a los sistemas del planeta Tierra.

El progreso ha sido sinónimo de devastación; caracterizado por su acelerado ritmo, surge de la urgencia y la inmediatez, ya que la humanidad exige la satisfacción de necesidades y comodidades de manera inmediata, mismas que superan lo básico y primordial. Ahora se centran en el consumismo; ya no solo es necesario el ser, sino también el tener. El concreto y el plástico están en todas partes (Hartog, 2024); dichos materiales son producto de facilitar la vida al ser humano, accesibilidad a los alimentos, rapidez en la movilidad.

La maquinaria pesada es el instrumento epónimo del milenio, ya que el ser humano no ve más allá de sí mismo, destruye para satisfacer sus necesidades vagas, enfrentándose a un inmenso pasado que jamás recuperará sus características originales (Hartog, 2024) y un futuro incierto; ambos corresponden a un planeta Tierra que ya no es el mismo ni volverá a serlo.

Transformación hacia el no ser ideal

Desde el principio de la historia, el humano se ha visto en la necesidad de modificar la naturaleza para satisfacer sus necesidades. A partir de ello, no solo logra sobrevivir, sino dejar huella en todo lo que transforma, marcando la relación con el mismo, por lo que realizar una reflexión sistemática y metódica al respecto constituye la estética, cuyo planteamiento establece la relación entre dos polos: el primero, la manifestación del hombre en el producto del hacer de sus obras, y el segundo, la actitud del hombre ante dicha manifestación.

El proceso de transformación se da mediante la fabricación, la poiesis y el ser hombre del hombre, y el trato hacia ellos mismos es objeto de la estética (García Olvera, 1996). La actitud del humano suele ser compleja ante sus obras como ante las de otros, siendo motivo de reflexión sistemática sobre los hechos que permiten comprender el ser y el acontecer del mundo.

Ocurren situaciones en el mundo todo el tiempo, en el mismo momento, quizá es el mismo instante, pero distinto horario. Cada acontecimiento impacta de diferentes formas el entorno, el presente, y también modifica el futuro. Va marcando el curso de la historia; la transformación modifica un sistema de engranajes que están en movimiento todo el tiempo para que el mundo siga girando, no se detiene, y jamás lo hará.

El ser humano en el planeta se interrelaciona con el medio, lo transforma y se transforma inmerso en él, dejando de ser lo que es. El ente humano concreto, que existe en un contexto concreto también, es consciente de su negatividad, de su no-ser-real, de la carencia y la necesidad de llenarlas a través de la transformación del medio, humanizándolo; en consecuencia, aparece el no-ser-ideal (García Olvera, 1996), donde existe la capacidad de ser más. Aparecen nuevas urgencias, por lo que es necesario añadir nuevos elementos; sin embargo, no se llenan los vacíos de las necesidades reales, sino que es una manifestación del hombre en el mundo que les rodea.

En la sociedad actual, los seres humanos determinan el valor a partir de lo que poseen, de los avances tecnológicos, así como de la presencia de edificios y superficies asfaltadas que faciliten el desplazamiento en enormes entornos urbanos, que cada vez se ven más colapsados por el estancamiento de vehículos con personas que tienen la urgencia de llegar a cualquier parte lo más pronto posible. Ahora el tiempo y la vida pasan

así, varados en las vialidades, tratando de llegar al empleo que abastece de recursos para sobrevivir, o bien, gastar las remuneraciones económicas producto de horas de trabajo.

Es lo que llena al hombre, la sensación de tener, la satisfacción de consumir, dando paso al no-ser-ideal; realmente no interesa. Lo que importa es vivir y disfrutar el momento, haciendo uso de la frase coloquial “quién sabe si estaremos mañana”. Y en efecto, todos los procesos a los que fueron sometidos los productos que se han adquirido no son relevantes; los recursos, la cantidad de agua y energía empleados tanto para la fabricación como para el transporte, no suelen ser de incumbencia para la sociedad, porque se desconoce, y si fuera el caso, poco se podría hacer.

La urgencia de la reflexión ante la devastación

De acuerdo con García Olvera (1996), la filosofía permite reflexionar sobre los problemas planteados por el hombre ante su existencia, buscando estrategias para resolverlos, adaptándose a la época en que vive. La estética, dicha en griego *aisthetikós*, derivado de *aisthesis*, significa percepción de los sentidos, la cual se puede describir bajo las frases: *yo percibo*, *yo describo*, *yo comprendo*. Es decir, la estética se refiere a la percepción sensible, el conocimiento en forma de sentimiento, cuyo perfeccionamiento da paso a la sensación y a la emoción, dando el nombre de belleza.

En voz propia, retomando el tema de la transformación del espacio, el ser humano se desenvuelve en entornos diversos y jerarquizados, donde aquellos que tienen mayor poder adquisitivo residen en viviendas diseñadas bajo conceptos artísticos que deleitan un paisaje organizado y planificado, con áreas verdes además de cuerpos de agua artificiales que reemplazan al entorno natural que ha sido modificado. En caso contrario, aquellos que son más vulnerables viven en espacios desorganizados e improvisados, donde la naturaleza está ausente, o bien, está tan presente que los pone en peligro constante.

Ante esta dualidad social, la estética filosófica se encuentra en estado de reflexión sistemática sobre los problemas planteados entre la obra de arte y el hombre, sus creaciones, funcionales o no, así como soluciones racionales que justifiquen el valor de estas; que expliquen los estados del ente humano ante la obra de arte o justifiquen los juicios que sobre ella se emiten (García Olvera, 1996). La filosofía reflexiona acerca del ser, pensar,

hacer, producir, conocer y hacer para encontrar explicaciones con validez universal y necesaria a los problemas.

La estética se aproxima a los problemas planteados en la dialéctica entre la necesidad y la causalidad, la materia y el espíritu, lo real y lo posible, la concepción y la expresión, lo efímero y lo durable, lo determinado y lo indeterminado, lo inútil, los medios y los fines, lo abstracto y lo concreto. En las situaciones actuales, donde la sociedad habita en su mayoría en sitios que han surgido a partir de la urgencia, se ha olvidado de retomar estos aspectos dentro del proceso de creación y modificación, por lo que la exacerbación de fenómenos adversos resulta más intensa, así como se ve reducida la posibilidad de intervenir. Por lo tanto, el ser humano se limita a experimentar las consecuencias de la transformación del entorno.

La urgencia de innovar

La innovación se considera como esa novedad, creación y avance; en palabras de García Olvera (1996), es una solución renovadora que logra con mayor eficiencia tomar nuevos conceptos. En el campo del diseño, es la capacidad y habilidad humana para dar una respuesta adecuada a la problemática, necesidad o carencia aplicando un nuevo concepto, modo o forma de realizarlo, para a partir de ello transformar el mundo.

La acción transformante, cuando lo que modifica es el hombre, se denomina *praxis* y cuando lo que se transforma es la naturaleza, se denomina *poiesis*, palabra griega que significa fabricación, acción fabricante. A partir de ello, surge la Necesidad-Satisfactor, donde la necesidad es probable que no cese, no deje de ser. De acuerdo con García Olvera (1996), el término necesario es designado a aquello que es y no puede no ser. En el ente humano, la necesidad se asocia al estado psicológico cuando el no-ser es concienciado y está constituido por tres momentos: carencia o urgencia, conciencia y exigencia.

El primer momento, que es la carencia o la urgencia, se denomina carencia al no ser, se debe hacer, o bien, surge al no tener lo que se debe tener. La urgencia llega ante el impulso de ser más o tener más; por ende, existe un no-ser que no es, pero puede ser el impulso a ser ese no-ser. Cabe resaltar que ni la carencia ni la urgencia constituyen la necesidad. La conciencia de las mismas incrementa la perspectiva al darse cuenta de que ahí están, que no se es lo que se debe ser o no se tiene lo que se debe

tener, o bien, no se es lo que se puede ser. La exigencia es una petición que demanda ser lo que no se es, donde la necesidad es una carencia o urgencia concienciada con exigencia de lo que se carece o se quiere ser.

Para ello, se tiene al diseño, que es la proyección del hombre hacia la naturaleza para satisfacer sus carencias o responder a sus urgencias, dando una manifestación del hombre hacia su entorno. El resultado es la aparición del satisfactor, el mismo que llena el vacío. La necesidad está conformada por requerimientos, y cada uno de ellos corresponde en el satisfactor a un recurso; manifiesta el negativo del ser del hombre, su no ser que debe ser o su no ser que puede ser.

El diseño tiene el potencial de mejorar el entorno, reduciendo las presiones al corregir la eficiencia de los sistemas, creando instrumentos igual que modelos orientados a afrontar la actual crisis ambiental (Di Bella, 2025), de modo que coadyuve en reducir la distensión entre el humano y su entorno. Al retomar como ejes del diseño la habitabilidad, el ambiente y la sociedad, se compone un modelo de diseño integral que permite el acercamiento a la comprensión, también al manejo de la complejidad de la realidad (Díaz Macías y López León, 2023).

Es la concreción del ser del hombre, la expresión del humano en la realidad. Cuando se producen satisfactores, se transforma la naturaleza; el individuo humaniza el entorno, produce el mundo humano, además de transformar, complementar y perfeccionar al hombre mismo. La transformación incluye acciones tanto poéticas como prácticas realizadas de forma simultánea; en este aspecto, el diseño es poiesis y praxis, es evolución y revolución.

Ante estos cambios, que con el paso del tiempo han traído la evolución, también han generado revoluciones, donde el entorno se ha modificado tanto, que surge la necesidad de mitigar los efectos adversos en un ambiente cuya transformación es irreversible. Esa urgencia de crear, desde la praxis y poiesis, ha llevado a puntos sin retorno donde el medio ambiente está sumamente deteriorado; pareciera que a la humanidad parece no importarle, posponiendo la acción orientada a las consecuencias que, sin saberlo, o ignorándolo, ya está experimentando.

Acorde con lo desarrollado por Sala (2018) y Lehner (2025), se devasta la morada del hombre como resultado de una técnica moderna que ha conducido a la desconexión del humano con la naturaleza, confiando en la técnica que reemplaza los instintos naturales del hombre, alejándose de la

physis (naturaleza). Esta separación metafísica del sujeto se refleja en la proyección del sujeto racional que domina la naturaleza (Escudero Pérez, 2021), impulsado por el capitalismo globalizado, que contribuye a la crisis ecológica que, a pesar de ser un peligro, es una oportunidad de *kairós*.

De no afrontar las situaciones de devastación, se caerá en la demora que posterga la actualización de las posibilidades (Gatica Gattamelati, 2024), retrasando la implementación de políticas ambientales o de tecnologías sostenibles, ante la urgencia de tomar acción frente a un entorno ambiental cada vez más crítico.

Diseño en tiempos de *kairós*

A modo de síntesis, la presencia del diseño dentro de una sociedad que se encuentra en tiempos kairóticos requiere incluir elementos que permitan atender la situación que aqueja a diversos entornos que se van deteriorando, donde es prioritario preservar el entorno donde se desarrolla la vida, donde existe el ser humano.

Si bien el ingenio humano ha permitido la creación de artefactos que permiten obtener medios de subsistencia, ha traspasado barreras que han llevado a la necesidad de tener y almacenar bienes materiales, cuya creación demanda uso de recursos naturales, cuya explotación masiva ha deteriorado el entorno natural.

Entonces, la creación de artefactos ha hecho que su diseño mejore la calidad de vida de los humanos, pero también ha destruido el entorno donde residen. De acuerdo con los postulados heideggerianos, la crisis ambiental ha sido paulatina, pero los retos enfrentados en la actualidad demandan inmediatez.

La urgencia de respuestas ha llevado al tiempo de *kairós*, donde temáticas relacionadas con el cambio climático y su impacto en las ciudades han llevado hacia diversas direcciones complejas de enfrentar, debido a que el tiempo pasa, las dificultades incrementan e incluso surgen nuevos retos que atender.

Al aplicar el *kairós* de acuerdo con la mitología griega, representa al clima y las estaciones, donde en la actualidad ya no es posible percibir las de manera clara en entornos principalmente urbanos; sin embargo, *kairós* también se interpreta como una oportunidad, es una opción positiva, existe

la oportunidad de crear ante situaciones que se exacerban con mayor rapidez, pero se tiene la posibilidad de actuar e intervenir.

Es posible crear una prospectiva de escenarios en materia de diseño que permita restaurar un entorno sumamente transformado que ha perdido sus elementos naturales y es necesario incorporar nuevos instrumentos, así como artefactos que permitan restaurar, así como mejorar, el entorno donde reside el ser humano, tomando como referencia la temporalidad, así como su comprensión.

En tiempo de kairós, es necesario diseñar instrumentos, artefactos, además de políticas que permitan implementar de manera favorable aquellas propuestas que la sociedad demanda a partir de sus necesidades, dependiendo la situación kairológica que experimenten, así como el compromiso reflexivo que tengan.

Cuestionamientos y reflexiones finales

Desde el principio del universo, ha existido el tiempo. Quizá no se midió desde el principio, pero sí dio lugar a la evolución de los sistemas, la complementación de los entornos naturales, al desarrollo del universo, a la formación de nuestro planeta, una complejidad perfecta en el sistema natural, donde cada elemento juega un papel importante y relevante. Conforme fue transcurriendo chrónos, acompañado de una serie de sucesos, llegaron las modificaciones y las adaptaciones de acuerdo con las necesidades humanas.

Considerando los planteamientos de García Olvera (1996), donde el ser humano ha transformado para sobrevivir, también ha tomado una serie de actitudes ante el proceso de transformación. ¿Esas actitudes suelen ser favorables o no? Responder dicha interrogante es una cuestión de varias aristas, ya que la transformación puede satisfacer una serie de necesidades, o bien, puede traer consigo una sensación de poder y dominio ante el entorno natural, de pertenencia y símbolo de riqueza individual para aquel que logre apropiarse de los recursos que brinda el medio ambiente.

El ser humano incide en el medio ambiente, y al mismo tiempo, se transforma dentro de él. En esta acción se perdió el individuo que preservaba el medio en donde vivía, porque ese presente exige otras condiciones de vida, producto de la modernidad, cuya característica principal es el deterioro y la devastación del entorno natural. El tiempo sigue pasando: los

días, los meses, los años. Se deja de lado el pasado, se acelera el presente y se olvida de proyectar un futuro; se dejan perder las ocasiones del kairós, padeciendo el chrónos.

El futuro que se veía tan lejano ha llegado. Se han planteado escenarios que acontecen más rápido de lo que se planeaba. Las estrategias para recuperar nuestro hogar común se van posponiendo. ¿Realmente es de utilidad aplazar situaciones tan importantes cuyos efectos adversos nos impactan en la cotidianeidad? ¿Por qué es mejor posponer que actuar en la inmediatez? ¿Cuánto tiempo nos toma reflexionar sobre los problemas actuales? ¿Los problemas de hoy serán los mismos que los del mañana?

Dichas interrogantes nos invitan a reflexionar en el tiempo de kairós, donde se han planteado nuevas necesidades de urgencia, donde el ser humano se ha centrado más en el consumismo, en el tener, que en el ser y resolver. Quizá la humanidad necesita reflexionar a través de la experiencia; aunque las posibilidades de solución sean reducidas, quizá inexistentes, posibles o imposibles, probablemente se formen nuevas dualidades que habrá que descifrar y redefinir.

Referencias

- Arámburo Manilla, F. (2020). Los problemas fundamentales de la modalización y el fenómeno del tiempo en Martin Heidegger. *Revista de Filosofía*, 91, 83-108.
- Ayala-Colqui, J. y Castillo Villapudua, K. (2024). Ecosofías poshumanas frente al capitaloceno: la posición de lo humano en la crisis ecológica contemporánea. *Desde el Sur*, 16(3), <https://doi.org/10.4067/S0718-43602023000100035>
- Cataldo Sanguinetti, G. (2023) El instante: kairós y temporalidad kairológica en Martin Heidegger. *Revista de Filosofía*, 80, 35-60. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-43602023000100035>
- Coca, J. R. y Roche-Cárcel, J. A. (2022). Kairós y vulnerabilidad de las personas afectadas por enfermedades raras: un análisis semiótico y hermenéutico. *En-claves del pensamiento*, 16(31), 1-20 <https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i31.494>
- Di Bella, D. V. (2025). Integración de la Agenda 2030 a proyectos de diseño; y ambiente y desarrollo sostenible: Relato de experiencias significativas II. *Cuaderno del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, 254, 13-18.

- Díaz Macías, B. E. y López León, R. (2023). Habitante, ambiente y sociedad: experiencias de un modelo de diseño integral. *Revista de Arquitectura* (Bogotá), 25(2), 165-174. <https://doi.org/10.14718/RevArq.2023.25.4119>
- Domergue, T. (2022). ertura y bidimensionalidad: El sentido ontológico de la verdad en Ser y tiempo. *ARETÉ Revista de Filosofía*, 34(1), 20-48. <https://doi.org/10.18800/arete.202201.002>
- Escudero Pérez, A. (2021). Heidegger: tecnociencia moderna y crisis ecológica. *Eikasia, Revista de Filosofía*, (98), 7-25.
- García Olvera, F. (1996). *Reflexiones sobre el diseño*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Gatica Gattamelati, A. (2024). Hacer experiencia del tiempo: fenomenología de la demora y de la tardanza en el primer Heidegger (1919-1930). *Tópicos, Revista de Filosofía*, 69, 187-220. <https://doi.org/10.21555/top.v690.2616>
- Grande Sánchez, P. J. (2023). La soledad y el concepto de tiempo en Heidegger y Levinas. *Differenz: Revista Internacional de Estudios Heideggerianos y sus Derivas Contemporáneas*, 10(9), 57-75. <https://doi.org/10.12795/Differenz.2023.i09.03>
- Hartog, F. (2024). Tiempo del mundo/tiempo del antropoceno: lo simultáneo de lo no simultáneo. *Historia y Grafía*, (62), 151-169. <https://doi.org/10.48102/hyg.vi62.521>
- Heidegger, M. (1993) *Ser y tiempo*. Fondo de Cultura Económica.
- Hughes, E. y Stendera, M. (2024). *Heidegger's Alternative History of Time*. Routledge
- Lehner, A. (2025). problema de la naturaleza en el pensamiento de Heidegger. *Ideas y valores*, 74(187), 73-95. <https://doi.org/10.15446/ideasy-valores.v74n187.105590>
- McNeill, J. R. (2001). *Something New Under the Sun: An Environmental History of the twentieth-century world*. WW Norton & Company.
- Pozza Scudeller, B. (2024). Estar perante el Antropoceno: A busca por paisagens pós-antropocênicas no Sul Global. *PIXO. Revista de Arquitetura, Cidade e Contemporaneidade*, 8(29), 116-133.
- Ramalho, W. (2021). interpretando los “tiempos de crisis” con base en la asimetría entre chronos y kairos. *História da Historiografia*, 14(35), 115- <https://doi.org/10.15848/hh.v14i35.1733>
- Sala, A. (2018). Naturaleza y ecosofía de Martin Heidegger. *Nuevo Pensamiento*, 8(11), 67- 95.



Atribución-No Comercial-Sin Derivadas
Permite a otros solo descargar la obra y compartirla con otros siempre y cuando se otorgue el crédito del autor correspondiente y de la publicación; no se permite cambiarlo de forma alguna ni usarlo comercialmente.